



XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

10 de noviembre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

La celebración del domingo para nosotros, que queremos vivirlo como cristianos, no debe ser sólo un día de descanso o diversión. Dios nos da este día para “santificarlo”, para vivir todo en relación con Él, por Él y para Él, y es así como se tiene la verdadera alegría y el verdadero descanso

Ser coherentes con lo que somos: cristianos, es decir, de Cristo, no siempre es fácil, como nos mostrará la primera lectura de hoy; pero no podemos olvidar que hemos sido creados por Dios para la fiesta eterna, para la vida con Él, para la vida eterna, para ser hijos de la resurrección, como nos dirá el mismo Jesús en el evangelio. ¡Él es un Dios de vivos!

Tenemos hoy especialmente presente en nuestra celebración a toda nuestra diócesis en este Día de la Iglesia Diocesana.

Nos preparamos, pues, a vivir la alegría de nuestra fe.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdónanos nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.



ORACIÓN COLECTA

DIOS de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del segundo libro de los Macabeos (7, 1-2.9-14):

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás:

«Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».

El segundo, estando a punto de morir, dijo:

«Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna».

Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente:

«Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios».

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo:

«Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida».

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 16, 1.5-6.8.15

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. **R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.**

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. **R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.**

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. **R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.**

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2, 16-3, 5):

Hermanos:

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros, y para que nos veamos libres de la gente perversa y malvada, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno.

En cuanto a vosotros, estamos seguros en el Señor de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos mandado.

Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia en Cristo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (20, 27-38):

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:



«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano . Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos con plena confianza al Señor, que está siempre atento a la voz de nuestras súplicas:

1.- Por el Papa Francisco y hoy especialmente por nuestro obispo Ángel y por nuestra diócesis en este Día de la Iglesia Diocesana: para que el Señor dirija nuestros corazones cada vez más hacia el amor de Dios, reconociendo que somos verdaderamente una sola familia. **Roguemos al Señor.**

2.- Por todos los que ejercen el servicio de la autoridad, especialmente aquellos que lo realizan en nuestra diócesis: para que por ellos cada persona encuentre la paz, el bien y la salvación que viene de lo alto. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los enfermos, los ancianos, los inmigrantes, los que están solos y viven sin esperanza, por todos los que sufren en su cuerpo o en su alma, especialmente en nuestra diócesis: para que siempre sientan la ayuda de Dios. **Roguemos al Señor.**

4.- Mueve, Señor, el corazón de todos los jóvenes: ¡que se entreguen a ti con valentía y generosidad! Te pedimos que envíes muchos y santos seminaristas a nuestra diócesis, así como a la vida consagrada y al matrimonio. **Roguemos al Señor.**

5.- Por cada uno de nosotros, por nuestras familias, por nuestras comunidades parroquiales: ayúdanos a todos con tu gracia para que vivamos cumpliendo tu voluntad. **Roguemos al Señor.**

Acoge, Padre, todas las súplicas que te hemos dirigido, así como las que han quedado en el silencio de nuestro corazón y que tú conoces.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dádonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Padre, con inmensa alegría, por habernos concedido participar de esta celebración. Haznos crecer más y más en el amor y en la comunión activa con toda nuestra Iglesia Diocesana.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María entregándole todo para que Ella, que es Madre, nos guíe en nuestro caminar:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan gracirosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón; mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.